

4

que sólo duran la vida de un hombre. A par del Escorial y del Vaticano se alzan miles de casas comunes, que se derriban y se renuevan cada generacion: y al pié de las Pirámides levanta el árabe su barraca de palmas, que dura sólo un dia; como á vista de Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Shakespeare y Calderon, que cantaron para los siglos y para las generaciones, hoy se escribe para una poblacion, para una clase, para una tertulia. Hé aquí todo el interés, toda la importancia que, á lo más, doy á mis versos. Hasta desgracia es no tener más fé, y carecer de la arrogante presuncion del que estampó al frente de los suyos: *Exegi monumentum ære perennius.*

Por eso al imprimir estos preludios, he creído deber disculparme para con el público y para con los artistas, del arrojo de publicarlos.

---

## PRIMER PERÍODO.

---

ADOLESCENCIA.

## MI INSPIRACION.

---

Cuando hice resonar mi voz primera  
Fué en una noche tormentosa y fria:  
Un peñon de la cántabra ribera  
De asiento me servia:  
El aquilon silbaba;  
La playa y la campiña estaban solas;  
Y el Oceáno rugidor sus olas  
A mis pies estrellaba.

No brillaban los astros en el cielo,  
Ni en la tierra se oía humano acento:  
Estaba oscuro, silencioso el suelo,  
Y negro el firmamento.  
Sólo en el horizonte  
Alguna vez relámpagos lucían;  
Y al mugir de los mares respondían  
Los pinares del monte.

Fuera ya entónces cuando el pecho mio,  
 Lanzado allá de la terrestre esfera,  
 Vió que el mundo era un árido vacío;  
     El bien, una quimera.  
     Nunca un placer pasaba  
 Blando ante mí, ni su ilusion mentida;  
 Y el peso enorme de una inútil vida  
     Mi espíritu agobiaba.

Quise admirar del mundo la hermosura,  
 Y hallé do quiera el mal. De amor ardía,  
 Y nunca á mi benévola ternura  
     Otro amor respondía.  
     Solo y desconsolado,  
 Cantar quise á la tierra mi abandono,  
 Mas ¿dó tienen los hombres voz ni tono  
     Para un desventurado?....

Al destino acusé, y acusé al cielo  
 Porque este corazon dado me habían;  
 Y de mi queja, y de mi triste anhelo  
     Los cielos se reían.  
     ¿Dó acudir?... ¡Ay!... Demente  
 Visitaba las rocas y las olas  
 Por gozarme en su horror, llorar á solas,  
     Y gemir libremente.

Un momento á mi lánguido gemido  
 Otro gemido respondió lejano,  
 Que sonó por las rocas, cual graznido  
     De acuático milano.  
     De repente se tiende  
 Mi vista por la playa procelosa,  
 Y de repente una vision pasmosa  
     Mis sentidos sorprende.

Alzarse miro entre la niebla oscura  
 Blanco un fantasma, una deidad radiante,  
 Que mueve á mí su colosal figura  
     Con pasos de gigante.  
     Reluce su cabeza  
 Como la luna en nebuloso cielo:  
 Es blanco su ropaje, y negro velo  
     Oculta su belleza.

Que es bella, sí: de cuando en cuando el viento  
 Alza fugaz los móviles crespones,  
 Y aparecen un rápido momento  
     Celestiales facciones.  
     Pero nube de espanto  
 Tiñó de palidez sus formas bellas,  
 Y sus ojos, luciendo como estrellas,  
     Muestran reciente el llanto.

Cual ciega tromba que aquilon levanta  
 En los mares dél Sur, así camina;  
 Y sin hollar el suelo con su planta,  
 A mi escollo se inclina.  
 Llega, calladamente  
 En sus brazos me ciñe, y yo temblando  
 Recibí con horror ósculo blando  
 Con que selló mi frente.

El calor de su seno palpitante  
 Tornóme en breve de mi pasmo helado:  
 Creí estar en los brazos de una amante,  
 Y..... "¿quién, clamé arrobado,  
 Quién eres..... que mi vida  
 Intentas reanimar, fúnebre objeto?  
 ¿Calmarás tú mi corazon inquieto?  
 ¿Eres tú mi querida?"

"¿O bien descienes del elíseo coro  
 Sola, y envuelta en el nocturno manto,  
 A ser la compañera de mi lloro,  
 La musa de mi canto?  
 Habla, vision oscura;  
 Dame otro beso, ó muéstrame tu lira:  
 De amor ó de estro el corazon inspira  
 A un mortal sin ventura."

"Nó, me responde con acento escaso,  
 Cual si exhalara su postrer gemido;  
 Nunca, nunca los ecos del Parnaso  
 Mi voz han repetido.  
 No tengo nombre alguno;  
 Y habito entre las rocas cenicientas,  
 Presidiendo al horror y á las tormentas  
 Que en los mares reúno."

"Mi voz sólo acompaña los acentos  
 Con que el alción en su viudez suspira,  
 O los gritos y lánguidos lamentos  
 Del náufrago que expira.  
 Y si una noche hermosa  
 Las playas dejo y su pavor sombrío,  
 Sólo la orilla del cercano rio  
 Paséo silenciosa."

"Entro al vergel, só cuya sombra espesa  
 Va un amante á gemir por la que adora;  
 Voy á la tumba que una madre besa,  
 O dó un amigo llora.  
 Pero en vano mi anhelo!  
 Sé trocar en ternezas mis terrores,  
 Sé acompañar el llanto y los dolores;  
 Más nunca los consuelo."

"Ni á tí, infeliz!... el dedo del Destino  
 Trazó tu oscura y áspera carrera.  
 Yo he leído en su libro diamantino  
 La suerte que te espera.  
 A vano, eterno llanto  
 Te condenó, y á fúnebres pasiones,  
 Dejándoos sólo los funestos dones  
 De mi amor y mi canto."

"De ébano y concha ese laúd te entrego  
 Que en las playas de Albion hallé caído;  
 No empero de él recobraré su fuego  
 Tu espíritu abatido.  
 El rigor de la suerte  
 Cantarás sólo, inútiles ternuras,  
 La soledad, la noche, y las dulzuras  
 De apetecida muerte."

"Tu ardor no será nunca satisfecho;  
 Y sólo alguna noche en mi regazo  
 Estrechará tu desmayado pecho  
 Iluso, aéreo abrazo.  
 ¡Infeliz si quisieras  
 Realizar mis fantásticos favores!  
 Pero ¡más infeliz si otros amores  
 En ese mundo esperas!"

Diciendo así, su inanimado beso  
 Tornó á imprimir sobre mi labio ardiente.  
 Quise gustar su fúnebre embeleso;  
 Pero huyó de repente!  
 Voló: de mi presencia  
 Despareció cual ráfaga de viento,  
 Dejándome su lugúbre instrumento,  
 Y mi fatal sentencia.

¡Ay! se cumplió!... que desde aquel instante  
 Mi cáliz amargar plugo á los cielos,  
 Y en vano á veces mi nocturna amante  
 Torna á darme consuelos.  
 Mis votos más queridos  
 Fueron siempre tiranas privaciones;  
 Mis afectos, desgracias ó ilusiones;  
 Y mis cantos..... gemidos!

En vano algunos dias la fortuna  
 Ondeó sobre mi faz gayos colores:  
 En vano bella se meció mi cuna  
 En un Eden de flores;  
 En vano la belleza  
 Y la amistad sus dichas me brindaron:  
 Rápidas sombras, ¡ay! que recargaron  
 Mi sepulcral tristeza!...

Escrito está que este interior veneno  
 Rõa el placer que devoré sediento.  
 Canta, pues, los combates de mi seno,  
 Infernal instrumento!  
 Destierra la alegría,  
 Que nunca pudo á su region moverte;  
 Y exhala ya tus cánticos de muerte  
 Sin tono ni armonía.

Y tú, amor, si tal vez te me presentas,  
 No pintaré tu imágen adorada;  
 Describiré el horror de las tormentas,  
 Y mi vision amada.  
 En mi negro despecho  
 Rocas serán mis campos de delicias,  
 Lánguidas agonías mis caricias,  
 Y una tumba mi lecho!

## EL AMOR SIN OBJETO <sup>1</sup>.

Vanamente mis ojos inquietos  
 Por do quiera se tienden y giran:  
 Vanamente mis labios suspiran  
 Abrasados de fúnebre ardor.  
 Soledad espantosa me cerca,  
 Noche eterna mi pecho ha cubierto:  
 Para mí todo el mundo es desierto.....  
 Pues que nadie responde á mi amor!

<sup>1</sup> La composicion que sigue, escrita cuando el autor no contaba todavía diez y siete años, corre manuscrita, impresa y puesta en música con muchas alteraciones, versos y estrofas enteras que no son de su autor. Por eso la publica tal como entonces la escribió, si bien con la misma incorreccion y descuido de aquella edad.

Todo es fuego mi pecho exaltado:  
Sólo amando me place la vida,  
Y fijando en otra alma querida  
De existir la penosa ilusion.

Ilusion..... ilusion desgraciada  
Que la triste verdad no realiza;  
Ilusion que mi pena eterniza.....  
Porque nadie responde á mi amor!

Yo no sé lo que quiere mi pecho;  
Yo no sé porque tiemblo y qué lloro;  
No conozco lo mismo que adoro,  
No hallo objeto á mi triste pasion.

Sólo encuentro un inmenso vacío  
Donde el alma se agita sedienta,  
Y esta sed de querer se acrecienta.....  
Porque nadie responde á mi amor!

Tal vez amo en mis tristes delirios  
A un fantasma que forja mi mente;  
Y dó quiera le miro presente,  
Le dá vida mi fúnebre ardor.

Yo le escucho, le estrecho en mis brazos,  
Yo su aliento de aroma respiro;  
Yo..... ¡infelice!.... demente deliro.....  
¡Nadie, nadie responde á mi amor!

Vanamente de nácar y rosas  
El Oriente engalana la aurora;  
Vanamente su faz brilladora  
Lanza el sol con radioso esplendor!

Ni la tarde en los campos me agrada,  
Ni de noche la luna brillante;  
Luz y sombra buscaba en mi amante,  
¡Ay!.... ¡y nadie responde á mi amor!

Con mi amante risueña la aurora  
Me inundara de blanda alegría;  
Con mi amante gozara yo el dia,  
Campo y sombras, y grato frescor.

Con mi amante la luna me viera,  
De sus rayos bañado y de llanto,  
Apurar ese mágico encanto  
Que á las penas les presta el amor!

Tú tal vez, corazon que yo busco,  
Tú tal vez solitario palpitas,  
Y en fantásticos sueños te agitas,  
Y suspiras y lloras cual yo.

Ven á mí, yo te haré venturoso:  
Yo te ofrezco esas horas risueñas,  
Yo te ofrezco esa dicha que sueñas.....  
Ven, querida..... responde á mi amor!

Ven á mí!... yo no busco hermosura:  
 No apetece este pecho vacío  
 Sinó un pecho de amor como el mio,  
 Sinó el alma, sinó el corazón.

¡Ven!... abiertos te esperan mis brazos;  
 Ya parece que en ellos te estrecho;  
 Ya parece que siento tu pecho  
 Contra el mio latiendo de amor.

¡Nadie me oye!... mis voces se apagan,  
 Y se apaga con ellas mi vida;  
 Donde no halla mi pecho querida,  
 Un sepulcro hallará mi dolor.

Un sepulcro es el lecho florido  
 Que apetece mi anhelo postrero;  
 Un sepulcro la dicha que espero,  
 Pues no existe la dicha de amor.

---

## LA INOCENCIA.

---

Á AMELIA.

Tendió su manto ya de oro y de rosa  
 La tarde en la pradera.  
 ¡Qué tranquilo está el mar! ¡Qué silenciosa  
 La ría y la ribera!

Mas.... ¡qué en vano á mis ojos tan brillante  
 Decoracion se pinta,  
 Si no refleja otra mirada amante  
 Su inanimada tinta!

Que el alma sin amor, y sin profundos  
 Latidos, y aun pesares,  
 Se halla más sola en medio de esos mundos  
 Que un bajél en los mares.



Mas aún benigno compadece el cielo  
 Mi espíritu postrado;  
 Y un ángel me depara de consuelo  
 De su altura bajado.

Aun hay para mi noche luz de aurora;  
 Aún Amelia me ama.  
 Bella inocente, ven..... tu amigo llora,  
 Y en su dolor te llama.

No tardes ¡ay!.... Tus ojos virginales,  
 Tu celeste inocencia,  
 Me infunden nuevo amor á los mortales  
 Y á mi triste existencia.

Y cuando de tu angélica ternura  
 Inspirado me veo,  
 Yo creo en la virtud, en la hermosura.....  
 Y hasta en la dicha creo!

Ya viene allá..... ¡Cuán candidas, cuán bellas  
 Se ostentan sus facciones!  
 Aún no surcan su rostro, cual centellas,  
 Fogosas las pasiones.

Más sus ojos mirándome se inflaman  
 De rayos de alegría,  
 Y con mágia del cielo la derraman  
 Hasta en el alma mia!....

Ven á mi corazón, dulce hermosura;  
 Ven, ángel, á mis brazos;  
 Ven, y de tu pureza y mi ternura  
 Forme el dolor los lazos;

¡Ay! ven..... que aunque mi pecho los rigores  
 Del desengaño oprimen,  
 Aún no trocara al mundo mis dolores  
 Por sus goces del crimen.....

¡Santa ilusión que en la desgracia imploro!....  
 A ser vuelve mi anhelo.  
 No es ilusión esa virtud que adoro:  
 Conservádmela ¡oh cielo!

Eternizad de este ángel la pureza,  
 Y esa celeste calma:  
 Que es el supremo bien esa belleza  
 Que dá la paz del alma.

¡Amelia!.... Un corazón desencantado  
 Nada puede ofrecerte;  
 Ni tú hallarás donde te guarde el hado  
 Más venturosa suerte.

Fascinada por mágicas visiones  
 Creerás en otros seres:  
 Suspirarás por nuevas sensaciones,  
 Por extraños placeres.

Abrazarás la nube engañadora  
 De esa dicha mentida,  
 Y llorarás, como tu amigo llora,  
 La bella edad perdida.

Verás al fin de esa esperada calma  
 Un letargo sombrío,  
 Y llegarán los vuelos de tu alma  
 Al caos del vacío.

Así las ondas de este Landro hermoso  
 Corren al mar vecino,  
 Apeteciendo el natural reposo  
 De su rúdo camino.

Hélas, empero, aquí, por los juncuales,  
 Tan puras, tan serenas,  
 Retratando en sus plácidos cristales  
 Las márgenes amenas.

Y hélas allá cuán bravas y verdosas  
 Tus ojos amedrentan;  
 Y en montañas alzándose espumosas....  
 En las rocas revientan.

Quédate, Amelia mía, en la ribera,  
 Quédate entre las flores;  
 No agoste tu lozana primavera  
 Canícula de amores.

Vive los días de tu alegre mayo  
 Enlazada á tu amigo;  
 Que aún tiene rama el árbol que hirió el rayo,  
 Para darte su abrigo.

No serás tú la nube que le encienda,  
 Leve vapor de aurora!  
 Ni será que á tu soplo se desprenda  
 Su cima protectora.

No..... ni el cariño avivaré risueño  
 Que tu candor me ofrece;  
 Ni seré osado á despertar el sueño  
 Que feliz te adormece.

Y ¡ojalá que jamás se despertara!  
 Y piadosa la suerte,  
 De ese sueño á los dos nos transportara  
 Al sueño de la muerte!....

¿Quién sabe en tanto si pasión traidora  
 Su tiro oculto apresta?...  
 ¿Si en tu pecho sonar podrá una hora  
 De mudanza funesta?

¿Qué?... ¿sonó ya tal vez?... En tu alma bella  
 La compasión trocada  
 ¿Habrá encendido la primer centella  
 Que brota en tu mirada!....

¿Tú tiembles!.... tú enmudeces!.... tú suspiras!....  
 Y reprimiendo el llanto,  
 Mi mano estrechas, y mis ojos miras  
 Con sonrisa de espanto.

¡Ángel de la inocencia, yo te imploro!...  
 Disipa estas quimeras.  
 Celestial hermosura, yo te adoro.....  
 Mas ¡ay!.... Tú..... no me quieras!

No se fijen tus vagas ilusiones  
 Sobre mi ardiente seno.  
 Teme el triste furor de mis pasiones,  
 Y su oculto veneno!

Todos los fuegos que mi pecho inflama  
 Son rayos matadores.  
 Quema mi corazón todo lo que ama;  
 Sólo inspira dolores.

Sufra yo solo, y mi feliz querida  
 Enjague en paz mi llanto:  
 Su voz arrulle el sueño de mi vida  
 Como un celeste canto.

Y duerma tu ilusión con mis temores  
 Tan sumida en el pecho,  
 Que pueda la virtud mullir de flores  
 Para los dos un lecho.

Alcémole, mi bien, en la espesura  
 Que este valle guarece,  
 Léjos del mundo que con risa impura  
 La inocencia escarnece.

Y no importa que oscuros é ignorados  
 Nos rechace aquí el suelo,  
 Si nos ven á su gloria aproximados  
 Los ángeles del cielo.....

Ven, ángel mio, ven!.... La union más santa  
 En mis brazos te espera.....  
 Mira como la luna se levanta  
 Por la azulada esfera.

Como ella, por el cielo sostenidos,  
 Nosotros volarémos  
 Dó la oscura region de los sentidos  
 De lo alto mirarémos.

Y pasarán cual sombra las pasiones;  
 Y allá, en otros momentos,  
 Podré sentir, mi bien, palpitaciones.....  
 Nunca remordimientos!

Y abarcando, á su fin, de una mirada  
 Mi efímera existencia,  
 Diré: "Felicidad..... ó no eres nada,  
 O fuiste la Inocencia."

Á LA MUERTE.

---

*Te teneam moriens.*

*Tib. Eleg. 1, lib. 1.*

Ven á mis manos, de la tumba oscura,  
Ven, laüd lastimero,  
Dó Tibúlo cantaba su ternura,  
Dando á Delia su acento postrimero.

Y tráeme los ayes encantados  
Con que dulce gemía,  
Cuando ya con los párpados cerrados,  
En brazos de su amor, desfallecía.

Ven, y el son de tu armónico suspiro,  
Sobre mi arpa vibrando,  
Al viento dé las ansias que respiro,  
El fin de mi existencia preludiando.

Yo lloraré de un alma solitaria  
El insaciable anhelo,  
Invocando en mi lúgubre plegaria  
El solo bien que me reserva el cielo.

Yo ensalzaré tu celestial dulzura,  
Muerte consoladora.  
Yo cantaré en tus brazos tu hermosura;  
Nadie en el mundo como yo te adora.

Parece ya que en el dintel sombrío  
De la tumba dichosa  
Siento exhalar un delicioso frío  
Que el ardor templa de mi sed fogosa;

Y que un ángel mas bello que mi Lina,  
Con semblante risueño,  
En féretro de rosas me reclina,  
Y el himno entona de mi eterno sueño.

«Venid, exclama, á los sepulcros yertos  
A terminar los males.  
No es ilusion la dicha de los muertos;  
La nada es el vivir de los mortales!....»

—Lo sé, lo sé; mas de otro modo, un dia,  
Brillante á mis ardores  
El campo de la vida se ofrecía  
Vertiendo aromas y brotando flores.

«Dó más placer divise, dije ufano,  
Allí está mi ventura.  
El sér que me formó no es un tirano;  
Y el bien en el gozar puso natura.»

«Destiérrese de mí la razon lenta  
Y su impotente brillo:  
Será mi norte lo que el pecho sienta;  
Será feliz mi corazon sencillo.»

Dije, y cual ave del materno nido  
Lancéme en vuelo osado;  
La senda del placer hollé atrevido,  
Siempre de sed inmensa arrebatado.

Corrí á las fuentes dó mi lábio ardiente  
 Beber el bien quería;  
 Y á su hidrópico afán desobediente,  
 El néctar del deleite no corría.....

Y corrió por mi mal..... y era veneno!  
 Bebiéronle conmigo:  
 Crímen en vez de amor ardió en mi seno;  
 Fuí amante inútil y funesto amigo.

Denso vapor al fin anubló el alma;  
 Y en letargo profundo  
 De quietud falsa, de horrorosa calma,  
 Dejé los hombres, y maldije al mundo.....

¡Oh natura faláz! Tú me engañaste  
 Con pérfida mentira,  
 Cuando en mi débil corazon grabaste  
 Esa imágen ideal por quien suspira.

Pasó de mis fantásticas visiones  
 La mágia encantadora;  
 Destino atroz!.... no tengo ya pasiones;  
 Y un solo bien mi corazon implora.

Envía sólo un rayo de contento  
 Sobre mi hora postrera:  
 Dame un solo placer, sólo un momento.....  
 El momento no más en que me muera.

Ya que entoldaste siempre mi ventura  
 Con tan nubloso velo,  
 Rasga en mi ocaso su cortina oscura,  
 Déjame, cuando expire, ver el cielo.

¡Ay! y al sentir ese éxtasis profundo  
 Que dá la patria eterna,  
 A la que fué mi patria en este mundo  
 Volver me deja una mirada tierna.

Llévame de mi Landro á los vergeles,  
 Y allí, muerte piadosa,  
 Bajo los mismos sáuces y laureles  
 Dó mi cuna rodó, mi tumba posa.....

Apura, oh muerte, mi deseo apura.....  
 Y á mis votos te presta.  
 Lleva á su colmo mi postrer ventura;  
 Premia un instante una pasion funesta.

Propicia á la ilusion que me alucina,  
 Llévame á la que adoro:  
 Tremola entre los brazos de mi Lina  
 Tu crespon para mí, bordado de oro.

En ellos ¡ay! exánime posando,  
 Mi rostro al suyo uniendo,  
 Al compás de su lloro agonizando,  
 Y sus tardías lágrimas bebiendo,

Mis brazos se enlazarán á su cuello,  
 Que apoyo me prestara  
 Para esforzar el último resuello  
 Que en sus labios mi espíritu exhalara....

¡Ay! accede al ansiar de un alma triste,  
 Muerte que anhelé tanto!....  
 Y en vez de esa corona que no existe,  
 Cubra una flor no más tu negro manto!....

Mas nó.... no cederás tu poderío,  
 Oh destino inclemente!  
 Y contra el mármol del sepulcro mio  
 Con furor ciego estrellarás mi frente.

Mi tierna juventud, mis padeceres,  
 Mi llanto no te apiada....  
 Moriré, moriré!.... mas sin placeres;  
 ¡Ay! moriré sin ver á mi adorada!